

## Recordando a Karin Schulze Benavides

Se nos fue muy joven la queridísima Karin (1979-2024), pero vivió intensamente sus poco más de cuatro décadas. Estaba ya posicionada como artista, gestora e historiadora.

Mis recuerdos de ella dan muchos saltos en el espacio y en el tiempo. Su familia, como la mía, tiene como escenario fundacional la bella plaza del Montículo y en los alrededores la vi no pocas veces, luciendo su bella cabellera pelirroja y su dulce sonrisa, llena de energía y amor a la vida.

La recuerdo en otros escenarios también emblemáticos, como el Monoblock de la UMSA, la Casa Montes, el Museo Nacional de Arte, las galerías de arte.

La recuerdo como excelente estudiante en las Carreras de Artes y de Historia. La recuerdo como gestora cultural en el Museo Nacional de Arte y en sus propios emprendimientos.

Pero, la recuerdo sobre todo en los últimos meses de su vida cuando decidió retornar a las aulas de historia como estudiante de la Maestría en Gestión Cultural. Para ello era necesario que termine su tesis de licenciatura, pospuesta por sus múltiples actividades.

En la Maestría destacó como una de las mejores. Hizo un trabajo profundo sobre la Villa de París con sus mejores amigos y colegas, que ojalá pueda publicarse.

A la par investigaba y escribía su tesis, de la que fui su tutor. En las páginas se fusionaba dos de sus vocaciones: el arte y la historia. Precisamente su tesis inconclusa titula: *Estudio de obras artísticas realizadas entre 1950 y 1980 como documentos históricos*. La introducción resume su pensamiento y su metodología: “Actualmente existe un creciente interés académico por el estudio de nuevas fuentes para la historia como la oralidad y, últimamente, la imagen”.

A diferencia de historiadores que consideran que la imagen es una fuente muy frágil, ella consideraba que “las pinturas pueden ser una fuente muy valiosa para comprender la historia, ya que pueden proporcionar valiosa información sobre aspectos sociales, económicos, culturales, incluso políticos de una época determinada. Por ejemplo, las pinturas pueden dar detalles sobre la vestimenta, la vida cotidiana, la arquitectura o el paisaje, que no se encuentran en fuentes escritas. Al mismo tiempo se toma en cuenta que las pinturas deben ser analizadas

críticamente y contextualizadas para comprender su significado y su importancia en el contexto histórico en el que fueron producidas como una forma de documentar la evolución de una cultura y sus valores a lo largo del tiempo”.

“En el caso de la obra de Pacheco, una interpretación multidisciplinaria podría incluir el análisis de su técnica artística, el contexto histórico y cultural en el que vivió y la relación entre su trabajo y el movimiento del arte abstracto”.

En la presentación de su investigación anuncia que la misma se estaba realizando “buscando complementar el punto de vista histórico con la visión técnico artística”. Ella podía investigar interdisciplinariamente por su formación como artista y como historiadora.

Nos queda el vacío de cómo estaba demostrando la relación del

expresionismo abstracto de María Luisa Pacheco, inspirado en las montañas y nevados de la zona andina de Bolivia, con su biografía y con el contexto histórico en el que le tocó vivir.

Pese a que la tesis ha quedado inconclusa, las páginas que logró escribir son un importante aporte para la teoría y la historia del arte, y para comprender que una obra de arte, además de la transmisión estética, es un documento histórico.

Los fuertes dolores no le impidieron terminar el semestre, pero al siguiente ya no pudo asistir. Sus familiares, artistas, historiadores y gestores se autoconvocaron en múltiples campañas de solidaridad, la enfermedad fue implacable, pero no dañó su legado trascendente, permanente, interdisciplinario, en el que se fusionan pensamiento y acción.

Fernando Cajías de la Vega